

ARATUS, *Phaenomena*, ed. with intr., transl. and com. Douglas Kidd, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, pp. xxiii y 590.

La obra de Aratos se suma imponente a una gran serie de traducciones y comentarios más o menos recientes sobre la obra de este poeta astrónomo.¹ De entrada puede decirse que esta edición de Douglas Kidd, apoyándose en trabajos anteriores, los supera; tiene el sello de esas obras clásicas donde, al menos a primera vista, es difícil encontrar algo que falte, o algo que sobre: la edición es sobria, sin pecar de austera, y amplia, sin llegar a ser un gran libro de los que condenaba Calímaco. Cuidado, dedicación, disciplina, erudición y rigor filológicos, son algunos de los supuestos que explican un resultado donde es notoria la concentración de Kidd en cada detalle, sin que se pierda la perspectiva general del conjunto en que se inscribe cada uno de ellos. Naturalmente, también son dignos de mención los años que hicieron posible este trabajo; en las primeras líneas del ‘Prefacio’ leemos: “thirty years ago, when I discussed with the late Professor Brink my thoughts about doing some work on Aratus, I was inspired by his immediate suggestion that I should undertake an edition of the *Phaenomena*...” Se trata, pues, de una edición que es ampliamente recomendable tanto para filólogos

¹ Des Aratos *Sternerscheinungen und Wetterzeichen* (übersetzt und erklärt von Johann Heinrich Voss), Heidelberg, bei Christian Friedrich Winter, 1824; *Aratus* (with an English translation by G. R. Mair), en *Callimachus, Lycophron, Aratus*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, Loeb Classical Library, 1921; Arato di Soli, *Fenomeni e Pronostici* (introduzione, traduzione e note da Giuseppe Zannoni), Firenze, Sansoni, 1948; Arati *Phaenomena* (introduction, texte critique, commentaire et traduction par Jean Martin), Firenze, La Nuova Italia Editrice, 1956; Aratos *Phainomena: Sternbilder und Wetterzeichen* (griechisch-deutsch, ed. Manfred Erren, mit 23 Sternkarten von Peter Schimmel), München, Heimeran Verlag, 1971, y Arato, *fenómenos*, Gémino, *Introducción a los Fenómenos* (introducciones, traducciones y notas de Esteban Calderón Dorda), Madrid, Gredos, 1993.

como para estudiosos de la astronomía o, quizá mejor, de la historia de la astronomía.

La introducción (pp. 1-71) se ocupa de los siguientes temas: vida de Arato; los *Fenómenos* (estructura del poema, el género hesiódico, el elemento estoico); astronomía y signos del tiempo; lenguaje, estilo y el hexámetro; poetas contemporáneos y posteriores; escolios y comentarios; texto y manuscritos. Prácticamente no se excluye ningún asunto; sin embargo, el tratamiento de estos temas no es exhaustivo (no tenía que serlo); en general, remitiendo a una excelente bibliografía, Kidd plantea el estado de cada cuestión, bosqueja magistralmente los temas y señala posibles campos de trabajo. Por cierto, y a propósito de la bibliografía, en la página 11 de su Introducción, Kidd cita las páginas 40-56 de B. Effe, *Dichtung und Lehre* (1977); desde mi punto de vista, habría que citar desde el principio, hasta la página 56, pues le haría bien al lector estudiar el concepto de ‘poesía didáctica’ antes de ver lo que le corresponde a Arato. Por lo demás, podría agregarse el siguiente título: Erren, Manfred, “Arat und Aratea 1966-1992”, *Lustrum*, 1994, Band 36, pp. 189-301”, donde se hace una interesante revisión de gran parte de la bibliografía aparecida durante estos años.

La traducción (pp. 69-157), hecha en prosa y puesta al lado del texto griego, en general responde a lo que parece buscar el traductor: la literalidad, es decir, el apego al texto griego y a las palabras de Arato. Creo que eso busca Kidd, que parece quejarse de las libertades que Martin y otros se toman al traducir. Por ejemplo, en la página 234, da a entender que Germánico no traducía literalmente: “it is characteristic of him to bring Aratus up to date, as it were”, y comentando el ἐπιδευέες del verso 90 (p. 212), dice: “Martin’s ‘dépourvues de tout éclat’ gives the sense required by the context, but it is hardly a translation of the Greek”. A propósito de estos comentarios, pienso en el verso 238 (τῶν ὀλίγων Κριοῦ νοτιώτεροι ἀστέρες εἰσίν) donde, ante la traducción y el comentario de Kidd, se antoja una nota como la siguiente: Arato habló de Deltoton y de sus tres lados; uno esperaría, pues, ‘al sur de estos lados’, o ‘al sur de éste’, i.e. de Deltoton. Dada la posición del Carnero (un poco al sur de Deltoton, al suroeste), hay que entender τῶν ὀλίγων νοτιώτεροι, y no ὀλίγων Κριοῦ νοτιώτεροι. Kidd explica muy bien: “Aratus’ intention is rather to mark the position of the Triangle between Andromeda and the Ram”, pero su traducción no parece muy ortodoxa: “Its stars [= the stars of the Triangle] are a little to the south of those of the Ram”.

Sin embargo, no es muy exacta la expresión “apego al texto griego y a las palabras de Arato”; Kidd, con frecuencia, explica el sentido de alguna palabra, y luego, traduce dicho sentido; por ejemplo, al comentar

el verso 168 (τὰ δὲ οἱ μάλ' εὐικότα σήματα κεῖται), explica el εὐικότα diciendo: "I. e. looking like a bull's head, and so *recognisable*" (p. 245), y en la traducción (p. 85) escribe: "This constellation is very *recognisable*"... No es, pues, un rigor como, por ejemplo, el de Mair que, por cierto, en este caso no parece muy literal: "very lifelike are his signs". Sin embargo, pensemos en la frase ἀλλ' ἔμπης, que aparece tres veces en el texto de Arato; la traducción de Kidd dice "nevertheless" (v. 81), "but nevertheless" (v. 117) y "however" (v. 202); Mair, invariablemente, en los tres lugares escribe "yet". Por lo demás, en Arato, como en cualquier otro autor, si se busca un texto coherente, la literalidad resulta poco recomendable.

El comentario (pp. 159-590) se ocupa de las más diversas cuestiones: historia, leyenda o etimología del nombre de las constelaciones; nombres antiguos y nuevos, y magnitud de las estrellas que las forman; la presencia de Homero y, en general, de la tradición clásica en el uso de palabras y frases; referencias a Eudoxo, el modelo de Arato, y a su crítico Hiparco; cuestiones métricas, problemas de sintaxis o de interpretación de algunos pasajes; variantes en la transmisión del texto, etcétera. En general, después de despejar las incógnitas, Kidd abre y señala el camino para más y nuevos comentarios y búsquedas, mediante la colación de bibliografía muy oportuna. Nada de esto significa que las ediciones y comentarios anteriores se hayan quedado fuera de moda: en varios lugares y aspectos puede discutirse, y es posible que en algunos pasajes sean más adecuadas y convincentes otras lecturas, otras traducciones y otras interpretaciones.

En la fijación del texto griego es notoria, como en otros editores, la tendencia a reponer o restituir un texto 'ideal'; Kidd busca la perfección de los versos y del estilo de Arato. A diferencia de Mair, que sólo en magnas aberraciones sintácticas o semánticas se aparta del Marciano 476, Kidd no vacila mucho en corregir dicho códice en busca de un Arato impecable. No dudo de la perfección técnica de este alejandrino, pero, ¿no se le pudo escapar a Arato el pleonasma αἰ... ἰ αὐτοῦ ... χεῖρες ἐκεῖνοι de los versos 203-4, como se lee en el Marciano? Kidd adopta el ἐκεῖνη, conjetura de Voss, y en la p. 258 anota: "ἐκεῖνη seems pleonastic after αἰ and αὐτοῦ, whereas ἐκεῖνη brings the reader's attention back to the suffering Andromeda, thus giving a nearer point of reference for οἱ in 205. Corruption to agreement with χεῖρες would be natural". En la misma forma, por ejemplo, en el verso 183, Kidd acepta εἶκεν, conjetura de Martin, en lugar del εὐικός que trae el códice mencionado, sólo porque en el verso anterior ya hay un participio, a saber, ἐόν. En su comentario, p. 250, Kidd anota: "Martin's correction of εὐικός seems necessary. The sentence already has one part., and it

is unlikely that A. should have added another with ἐστὶ understood. Cf. 439. The corruption would have come from the more frequent use of the part. (91, 278, 340, 512, 1126)”.

Ahora bien, si hay que dejar impecable el texto de Arato, no se explica uno fácilmente que, en el verso 33, Kidd adopte la lectura de Grotius (Λύκτω) en lugar del tradicional Δίκτω de los códices; persiste el error geográfico de Arato, sin contar con que la ípsilon no puede ser una equivocación de la iota. ¿Por qué no aceptar λίκνω, como lo hizo Voss? Su argumentación, la de Voss, es harto interesante; se elimina el error geográfico, y el sentido del texto no desentona del contexto literario: las Osas “pusieron al niño Zeus en una cuna perfumada [λίκνω ἐν εὐώδει], la cuna de los héroes que rebosa de hierbas aromáticas... Germánico encontró esta cuna en los manuscritos, y tradujo: *Quod fidae comites prima incunabula magni/Foverunt Jovis...*” Por cierto, al final de su nota (p. 9), Voss no se atribuye dicha conjetura, como parece desprenderse del aparato crítico de Kidd, p. 75; Voss dice: “zur Änderung Λίκνω rieth schon Lennep”. Según parece, Lennep hizo la sugerencia, y Voss, la argumentación filológica.

Nadie, a la vista del texto griego y de su aparato crítico, puede dudar de que Kidd haya tenido acceso directo a los códices de la obra de Arato y los haya consultado ampliamente; sin embargo, sobre la práctica, parece claro que se sirvió del texto establecido por Mair en 1921. Este hecho motiva algunas erratas que aquí anoto pensando en el provecho de los lectores y, si fuera el caso, de otras ediciones que el autor quiera o pueda hacer de su obra. En el verso 540, igual que en Mair, leemos ἄλλοθι; en su comentario, Kidd correctamente escribe ἄλλοθι (cf. v. 804). En el verso 549, igual que en Mair, leemos Ταῦρός δ'; en su comentario, Kidd escribe en forma correcta Ταῦρος δ'. En el verso 686 ambos escriben πολυτείρεος, en lugar de πολυτεϊρέος, como en el comentario de Kidd, p. 411; en el verso 1061 leemos ἀμητοῖο, en lugar de ἀμήτοιο (como en el comentario, p. 548). Quizá también por simple errata, en el verso 1079, los dos editores escriben πρώιον en lugar de πρώϊον. En el verso 1114, Kidd, después de coma, dejó el ἐπεὶ, con acento grave, que en Mair se justifica por la ausencia de la coma.

Por otra parte, la edición de Kidd resulta curiosa en el uso de algunas puntuaciones que difieren de las de Mair. Cito algunos ejemplos: en el texto griego del verso 63, no hay punto y aparte; sin embargo, en la traducción hay punto y aparte. En el verso 104 (ἐκόθητο καὶ ἄθανάτη περ εὐόσσα), uno esperaría la coma después de ἐκόθητο, como, por ejemplo, en el v. 607 (Χηλαί, καὶ λεπτὰ φάουσαι); en los dos lugares su traducción es idéntica: sat in their midst *although she was immortal*

(v. 104); the Claws, *although their light is faint* (v. 607); al contrario de Mair, casi es normal que Kidd no separe mediante comas las frases participiales. En el verso 117, después de ἦεν, Mair escribe punto alto y Kidd escribe coma; sin embargo, en la traducción, Kidd escribe punto; lo mismo sucede en el verso 119, después de μειλιχίοισιν, y el hecho es más notorio en el verso 173, después de Ὑόδες. En el verso 292, Kidd escribe Αἰγοκερῆι y Mair escribe Αἰγοκερῆϊ; por supuesto, dado el acento en el primer elemento del diptongo largo, no hace falta la diéresis, pero, a la luz de otros lugares, sí al texto de Kidd (cf. versos 316, 547, 689 y 702); en el verso 389 escribe Ὑδροχοῆϊ, pero en el comentario, p. 324, no hay diéresis; en el verso 1085, se lee Πληϊάδες.

En ninguno de estos casos se trata de errores, sino de simples o posibles erratas que, en función de una edición tan bella, valdría la pena pensar un poco y, dado el caso, corregir antes de la siguiente edición. Ninguna de mis observaciones y comentarios intentan quitarle mérito a esta flamante edición que, espero, motivando el estudio de Arato, nos hará alzar la vista al cielo. Este poema es una invitación a contemplar las alturas y sus estrellas, ese grandioso y, visto más de cerca, estremecedor cosmos de música y ritmo inefables que hablan estelarmente de un más allá, en todos los aspectos.

Pedro C. TAPIA ZÚÑIGA

